



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. EUDALDO FORMENT GIRALT

EN EL ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA

EN VIC (BARCELONA), EL DÍA 5 DE JUNIO DE 2026

Exordio

Un respetuoso saludo solemne al Excelentísimo Señor presidente de la Academia Hispanoamericana de Doctores, Dr. D. **Óscar Yecid Aparicio Gómez**, al Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Romà Casanova, obispo de Vic, al Excelentísimo y al Reverendísimo Sr. Francisco Simón Conesa, obispo de Solsona, a los académicos, a los colegas, a mis familiares y a todos los demás asistentes a este acto académico.

Quiero expresar mi gratitud por este inmerecido honor recibido y, a la vez, el reconocimiento de que este nombramiento no es solo personal sino compartido con mis maestros especialmente el Dr. Francisco Canals; con mis colegas universitarios, particularmente con el Dr. Abel Miró, que continúa mi actividad académica; con mis amigos dominicos, ya fallecidos, Abelardo Lobato, Juan José Gallego, Antonio Royo Marín y Victorino Rodríguez, entre otros; con mis familiares, especialmente a Helena, mi esposa por siempre, quien sufrió por casi medio siglo con mis afanes profesionales; con nuestros tres hijos; con mis quince nietos; con mis colaboradores; y con todos mis alumnos de mis años de docencia. Todos ellos han contribuido a mi formación.



No puedo tampoco dejar de agradecer muy sinceramente al padrino de esta ceremonia, al Dr. Aparicio, por su «laudatio». Sus palabras elogiosas, fruto de su amistad y afecto, me han llegado al fondo del alma y serán inolvidables.

En mi lección magistral protocolaria, quiero ofrecer una reflexión académica sobre la obra de mi maestro y amigo el Dr. Francisco Canals Vidal, como homenaje y gratitud por todo su magisterio oral y escrito, siempre estimulante para conocer el pensamiento de Santo Tomás de Aquino y darlo a conocer.

Síntesis unitaria

Hace ya algunos años escribí *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*. El capítulo VIII de la obra, titulado «Síntesis tomista. Francisco Canals», expone su metafísica del conocimiento, su metafísica del ser, su metafísica de la persona y lo que se puede denominar su «humanismo teocéntrico»¹. No trataré, por tanto, estos temas, pero sí algunas de las novedades, que se encuentran en los escritos que publicó a partir de entonces, y que me han llamado particularmente la atención.

En el último, *Unidad según síntesis*, publicado pocos años antes de su muerte, confiesa que había aprendido de su maestro el padre Ramón Orlandis, que le conoció en su juventud, por una parte, que: «Esinclinación innata del entendimiento humano la búsqueda de una síntesis armónica y coherente en la que pueda madurar nuestra comprensión del sentido del universo y de la vida humana». Por otra parte: «Santo Tomás de Aquino sobresale y resplandece, en este aspecto, en la historia del pensamiento cristiano», ya que es, afirma Canals, «el gran maestro de armonía y síntesis»².

¹ Véase: EUDALDO FORMENT, *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1998, pp. 439-502.

² FRANCISCO CANALS VIDAL, «Unidad según síntesis», en *Espíritu* (Barcelona), LXIII/147 (2014) pp. 9-31, p. 9.



Revela también que: «El padre Orlandis consiguió, en breve tiempo, connaturalizarme con su convicción experimentada y vivida, de que esta fuerza unificada y sintética del pensamiento de Santo Tomás le daba virtualidad ordenadora, integradora y pacificadora para la vida de los hombres, y de modo especialísimo de los jóvenes, de tantas maneras, sometidos y torturados por diversidad de impulsos y falsas impresiones y estímulos inadecuados, que tanto dificultan, en nuestro tiempo, la maduración humana y la paz de espíritu»³.

Estas ideas, añade, penetraron profundamente en su vida y la encauzaron a la tarea del estudio y la docencia, que, con palabras de Santo Tomás, se convirtió en una de aquellas tareas que: «pertenecen a toda la vida del hombre»⁴. Durante más de sesenta años las transmitió en su magisterio oral, principalmente en la cátedra de Metafísica de la Universidad de Barcelona, y su magisterio escrito en múltiples publicaciones.

En una de ellas, de esta misma época, *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador* indica que se considera, a menudo, que la síntesis tomista revela una actitud ecléctica. No es este el parecer de nuestro autor, porque escribe: «Hay un riesgo constante de confundir con el eclecticismo la amplitud y poderosa fuerza sintética del grandioso sistema de Santo Tomás. Fue nada menos que Ernst Bloch quien incluyó el nombre del Doctor Común, del Doctor de la Humanidad, entre los filósofos que él tipifica como “enciclopédico-sistemáticos”, entre los que cuenta a Aristóteles, Santo Tomás, Leibniz y Hegel»⁵.

Con la interpretación ecléctica se puede caer en la dialéctica maniquea actual, por considerar que hay siempre dos opciones contradictorias enfrentadas, y que el fracaso o ineficacia de una lleva a la elección de la opuesta. Dados los reveses de ambas, por ello se intenta la

³Ibíd., p. 10.

⁴SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I-II, q- 57, a. 4, ad 3.

⁵ FRANCISCO CANALS VIDAL, *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, Barcelona, Scire, 2004, p. 348.



unificación sintética de las dos, y así superarlas con una posición de centro, o equidistante entre las mismas, que sería como una tercera vía conciliadora.

Advierte Canals que ninguno de estos tres intentos consigue resolver ningún tipo de problemática, ni metafísica, ni moral, ni de ninguna índole. En cambio, el pensamiento filosófico teológico de Santo Tomás solventa las dificultades de estas tres distintas posiciones por seguir la «recta vía»⁶, el camino recto, del que las posturas indicadas son desviaciones del mismo.

Los eclecticismos, con su intento de armonizar lo opuesto de errores enfrentados, no llevan al camino adecuado. El término medio entre ambos yerros contrapuestos no supone la recuperación de la rectitud, sino la caída en un nuevo error, un tercer error o yerro, que únicamente está equidistante entre otros dos. Nunca con caminos desviados se llega al verdadero, porque lo falso y lo verdadero no están en el mismo plano. Las desviaciones de la verdad suponen un cambio de plano, porque la verdad y el error, opuestos privativos, no pertenecen al mismo género, como tampoco el bien y el mal.

Existe el peligro, como nota Canals, de que algunos: «todavía hoy y en el mismo campo del pensamiento cristiano, caigan en la tentación de juzgar desde su parcialidad extremosa a Santo Tomás como un “ecléctico mediocre”, o quienes desde la autosatisfacción de su sistematicismo dialéctico no puedan dejar de sentirlo, precisamente, como extremoso»⁷.

El bien y el mal

En la línea de estas posiciones antitéticas, Canals es muy original en su reconocida explicación de la tabla pitagórica, presente en las sectas gnósticas, entre ellas el maniqueísmo

⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, III, c. 147.

⁷ FRANCISCO CANALS VIDAL, *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, op. cit, p. 348.



del siglo III. Sostiene que: «la mitología de la dialéctica de las tensiones y de la polaridad de los contrarios antitéticos, con la misma malicia que tiene en la modernidad, no solo estuvo vigente en las gnosis, sino que a través de ellas remonta a las fuentes más antiguas del saber filosófico griego, en aquello que la filosofía griega recibió muy probablemente del esoterismo mágico y sacerdotal del Oriente».

Advierte, a continuación, que: «ya algunos pitagóricos, según refiere Aristóteles, entendieron la realidad como estructurada y fundamentada no en un principio unitario, sino en una dualidad polar de coelementos antitéticos, que, a la vez, se exigen y se contraponen»⁸.

Decía efectivamente Aristóteles que los pitagóricos pensaron los objetos matemáticos como integrados en la realidad, porque los tomaban como si fuesen cosas⁹. Por ello, añade Canals: «Si la esencia de todas las cosas es el número, según la característica doctrina pitagórica, se descubrió en los mismos números el enfrentamiento de los “pares y nones”. Algo así como una derecha y una izquierda en los números, ya que la divisibilidad de los pares los constituye en fuente de indeterminación. Y así los números, como esencia de la realidad, exigen también explicar esta no solo desde el principio de determinación y límite, sino también desde lo “indeterminado”, principio coelemental y antitético al que establece en la realidad la determinación de la figura y de la consistencia».

De esta tesis: «se sigue toda una cadena de tensiones. Después de lo determinado y lo indeterminado, de lo impar y no par, siguen, con el mismo ritmo de polaridad antitético y coelemental: lo uno y lo múltiple, la derecha y la izquierda, lo masculino y lo femenino, lo estático y lo móvil, lo recto y lo curvo, la luz y las tinieblas, el bien y el mal, lo cuadrado y lo oblongo».

⁸ FRANCISCO CANALS, *Monismo y pluralismo en la vida social*, en *Miscelánea*, Barcelona, Editorial Balmes, 1997, pp. 81-96, p. 85.

⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica* I, 5.



Es más: «si leemos como serie continua cada una de las “parcialidades” contrapuestas, hallamos en la línea de lo determinado, de lo uno, lo impar, la derecha, lo masculino, lo recto, lo estático, la luz, el bien y lo cuadrado; y en la serie de lo indeterminado y de lo múltiple, lo par, la izquierda, lo femenino, lo curvo, lo móvil, lo tenebroso, el mal y lo oblongo»¹⁰.

Canals advierte también que «Esta década de parejas, que atribuye Aristóteles a los pitagóricos del siglo IV (a. C.), hoy puede ser utilizada por nosotros para una reflexión, de actualidad sorprendente».

Por una parte: «El bien y el mal son ya en la tabla pitagórica principios de la realidad, como lo son para la vida humana lo masculino y lo femenino; es decir, el mal es interpretado como algo consistente y sustantivo, exigido por el ser mismo, y en tal caso leemos en la tabla el dualismo maniqueo o el de las religiones de tipo semejante al mazdeísmo»¹¹.

Por otra parte: «si nos centramos en la polaridad bien-mal e interpretamos el mal, como es obvio, como mal, es decir, como advirtió san Agustín, no como algo que es; en este caso leeremos en la tabla la tesis de que es malo y tenebroso lo femenino, lo en movimiento (“la donna è mobile”), lo indeterminado, lo múltiple, lo curvo y lo rectangular».

Reconoce que «tal observación puede resultar desconcertante, pero no cabe duda de que malentendidos de este tipo han recogido en gran manera las escisiones y antítesis de los movimientos filosóficos o de las actitudes culturales o sociales. En la década de contrarios coelementales a que nos referimos, encontramos expresado lo que llamaríamos un maniqueísmo de derecha monista y enemigo de la pluralidad, antifeminista, inmovilista, partidario de lo cuadrado y lo determinado (lo figurativo)».

¹⁰ FRANCISCO CANALS, *Monismo y pluralismo en la vida social*, o. p. cit., p. 85.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 85-86.



Estas polaridades no expresan una carencia, sino que: «se trata realmente de un maniqueísmo porque se ha dado consistencia al mal y porque a la vez se han puesto en la línea de lo malo elementos de la realidad que son integrantes y exigidos por el mismo ser y bien del Universo: como lo femenino, lo móvil, lo múltiple o lo rectangular».

Se considera así a algo que es bueno, pero que puede ser contrario correlativo con otro bien, como algo malo, como una privación. «Y en esto consiste el maniqueísmo. El mal adquiere consistencia y, a la vez, dimensiones positivas de la realidad pasan a ser interpretadas como malas»¹².

Frente a esto, en la modernidad ha ocurrido lo siguiente: «si como hombres de nuestro tiempo hemos de ser izquierdistas, atravesaremos la línea divisoria de las parcialidades y pasaremos nuestra simpatía al otro lado de la tabla pitagórica. Consideraremos malo lo unitario y unificante (la autoridad, la monarquía, el papado), o tal vez, y sin cambiar el bien y el mal de sus lugares en la tabla, hablaremos gustosamente de “las flores del mal” o de “los malhechores del bien”; en todo caso, estaremos de parte de lo abstracto contra lo figurativo y de la multitud enfrentada al principio de unidad (el pueblo contra la monarquía, el Colegio frente al Papado); profesaremos una pedagogía de espontaneidad e intuición y tendremos como la más peyorativa calificación la de inmovilista; con Wagner, en su Tristán e Isolda, simpatizaremos con los valores morales indeterminados y nocturnos frente a la fijeza y conformismo de la ética diurna»¹³.

En la tensión dialéctica moderna de lo que se entiende por derecha e izquierda se encuentra, por tanto, una visión del mal opuesta a la síntesis metafísica y teológica. En esta última se encuentran tres importantes tesis filosóficas. En la primera se afirma que: «el mal es privación y desorden y no consistencia ni sustantividad; ni un elemento del mundo. La segunda es que

¹² Ibid., p. 86.

¹³ Ibid., pp. 86-87.



«ningún elemento ni dimensión de la realidad en cuanto tal es malo»¹⁴. Todo ente en sí mismo es bueno.

La tercera es la siguiente: «en la permisión divina, la misma contrariedad antitética de lo malo se subordina al bien del universo». Aunque ciertamente se da el mal en el mundo y se opone al bien, en su contrariedad privativa, en su carencia del bien debido y no en su negación, el mal no destruye el bien, sino que contribuirá al bien de todo lo creado.

Advierte Canals que, desde la «síntesis metafísica y teológica regida por la fe»¹⁵ de Santo Tomás, hay que añadir tres observaciones aclaratorias. Una, sobre la totalidad del mundo: «la diversidad, la complejidad, la multiplicidad querida por el “pluralismo” divino, manifiestan la generosidad de Dios, bueno y omnipotente»¹⁶.

Respecto a esta «máxima generosidad de Dios»¹⁷, como afirma Santo Tomás en su tratado de la creación de la *Suma teológica*, recuerda Canals que «Dios es uno. “Oye, Israel, el Señor tu Dios es el Señor uno” (Dt 6, 4). Dios, que es uno, ha creado el mundo; “y vio Dios todas las cosas que había creado y eran muy buenas” (Gn 1, 31). Toda pluralidad y diversidad entitativa es efecto de la generosidad de Dios, del plan efusivo de su amor que comunica el bien. Por la bondad de Dios uno, existen miríadas de espíritus angélicos, de hombres y animales de toda especie y toda variedad de linajes de pueblos. Por la bondad de Dios –“no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2, 18)– existe la mujer»¹⁸.

Otra observación, la segunda, que se puede obtener igualmente de la doctrina de Santo Tomás, es que: «No hay un Dios malo; el ángel creado bueno falta al orden debido al no someterse a Dios».

¹⁴ Ibid., pp. 87-88.

¹⁵ Ibid., 87.

¹⁶ Ibid., p. 88.

¹⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 44, a. 4, ad 1.

¹⁸ FRANCISCO CANALS, «*Monismo y pluralismo en la vida social*», o. p. cit., p. 87.



Por último, esta tercera: «la caída de los espíritus angélicos y la acción del tentador sobre la humanidad ponen en marcha la lucha de las “dos ciudades”», según la conocida expresión de la teología de la historia de San Agustín.

De ello, se sigue esta original consecuencia, que puede parecer sorprendente: «la ciudad del mal no tiene nada que aportar a la historia: todo lo que en ella es entidad y eficacia tiene su soporte en la obra creadora de Dios y en las potencias dadas por Dios al hombre y al mundo. El mal no obra sino por virtud del bien, como enseñaron san Agustín y Santo Tomás». El mal actúa «a través del bien de las dimensiones y elementos del mundo y de la vida»¹⁹.

La persona

Francisco Canals considera que en Santo Tomás la metafísica de la persona, que revela que su constitutivo formal es el ser, el acto de ser, el acto de los actos, tiene gran importancia, pues la «puso en el núcleo mismo de su síntesis teológica y filosófica»²⁰.

Así se advierte en los dos misterios principales de la fe cristiana, el de la Santísima Trinidad, el que en Dios en una sola esencia o naturaleza hay una trinidad de personas, primero y más importante de los misterios cristianos; y el de la Encarnación de la segunda persona divina en una naturaleza humana. Sobre ambos se ocupó en muchas de sus obras, mostrando que Santo Tomás sobresale siempre en el pensamiento filosófico y teológico,

Entre sus múltiples interesantes y originales reflexiones, podría destacarse, como ejemplo, una sobre el misterio de la Encarnación. Indica Canals sobre el mismo que afirma Santo Tomás: «entre todas las obras divinas, el que más excede la capacidad de nuestra razón, pues no puede imaginarse hecho más admirable que este de que el Hijo de Dios, verdadero Dios,

¹⁹ *Ibíd.*, p. 88.

²⁰ FRANCISCO CANALS VIDAL, *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, op. cit., «Para la metafísica de la persona: substancia, acción, relación», pp.331-342, p.331.



se hiciese hombre verdadero. Y siendo lo más admirable, se seguirá que todos los demás milagros estarán relacionados con la verdad de este hecho admirabilísimo, porque: “lo supremo de cualquier género es causa de lo contenido en él” (Aristóteles, *Metafísica I*)»²¹.

Es de notar que Canals acentúa sobre este gran misterio la “humildad de Dios”, según expresión de san Juan de la Cruz en su *Cánticoespiritual*, porque: «Dios ha querido ser como un hombre y en la misma condición de humano; no es pecaminoso nacer pequeñito e ir creciendo, sino que es una muestra de que Dios quiere redimirnos de verdad y para ello, como dice el obispo Torras y Bages, “puestos a bajar de lo infinito a lo finito, de lo eterno a lo temporal, no iba a quedarse a mitad de camino, prefirió comenzar en el seno de una mujer, nacer en una aldea y ser pobre”; porque si para encarnarse hubiera nacido en un palacio real, no hubiéramos sentido la cercanía a nosotros del Dios encarnado; así manifestó su amor en las condiciones más sencillas y comunes, en la pobreza de la cotidianidad rural de una aldea de Galilea».

Como consecuencia: «Todo lo que tengamos que decir de Dios Hijo, de la segunda persona de la Santísima Trinidad, es lo que nos relatan los Evangelios: que era tenido por hijo de José, el carpintero de Nazaret; que vivió treinta años de vida oculta, tan ordinaria y común, que después de predicar en la sinagoga, al empezar la vida pública, decían: “¿No es este el hijo del carpintero?”, como si dijéramos “cualquier hijo de vecino”, y se preguntaban de dónde le venía tanta sabiduría. Lo cual quiere decir que tenían a José por uno de tantos, que nunca había destacado. Salvo las operaciones angélicas y la Providencia divina sobre él, lo más adecuado es pensar que en su vida entre los hombres, ni José ni María obraron milagros»²².

Por la «humildad divina», explica Canals: «el tierno descender misericordioso sobre el hombre había puesto de manifiesto (...) que fuese posible decir que quien era Dios crecía, se

²¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, IV, c. 27.

²² FRANCISCO CANALS VIDAL, *Los siete primeros concilios*. La formulación de la ortodoxia católica, Barcelona, Editorial Scire, 2003 p. 82.



cansaba, trabajaba y lloraba. Por la misericordiosa economía, por la que Dios ha querido ser hombre como nosotros, es por lo que el Verbo se ha hecho hombre; no se ha unido a un hombre, sino que ha asumido una naturaleza en una unidad real, personal e hipostática, y no meramente moral o de actitud. Es Dios mismo quien nace de María; María es Madre de Dios»²³.

Se comprende que afirme Santo Tomás sobre la humanidad de Cristo, el que sea hombre como nosotros, menos en el pecado, lo siguiente: «La naturaleza humana de Cristo fue instrumento de su divinidad, siendo movida a través de su propia voluntad»²⁴, que, como voluntad, y además perfecta, conservaba su libertad.

También al comentar las palabras de Jesucristo al apóstol Tomás: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»²⁵, explica que«El camino es el mismo Cristo; y por esto dice “Yo soy el camino” (Jn 14, 6). Lo cual tiene, sin duda, una suficiente razón: puesto que por Él mismo tenemos acceso al Padre (...) Más como este camino no está distante del término, sino conexo, añade “la verdad y la vida”, y así simultáneamente es el camino y el término. Es el camino según su humanidad, es el término según su divinidad»²⁶.

El final, o: «término de este camino es el fin del deseo humano, pues el hombre desea principalmente dos cosas. En primer lugar, el conocimiento de la verdad, que es algo propio del mismo. En segundo lugar, la continuación de su ser, que es algo común con los demás». Por consiguiente, el inicio del camino –la gracia de Cristo–, el mismo camino –su humanidad, instrumento de su divinidad– y su final –Dios, que es la verdad y la vida– son los tres Cristo.

²³ Ibid., pp. 82-83.

²⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, III, q. 18, a. 1, ad 2.

²⁵ Jn, 14, 6.

²⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Lectura al Evangelio de San Juan*, c. 14, lec. 2.



La gracia

En la síntesis filosófica y teológica tomista, sostiene Canals, hay un primer principio, que es «uno de los hilos conductores de la doctrina sagrada de Santo Tomás, que ilumina también su síntesis metafísica y antropológica»²⁷.

Según el mismo: «La gracia no anula la naturaleza, sino que la perfecciona»²⁸. Se explica porque la restaura en su orden, el natural, y la eleva a otro superior, el sobrenatural, que lo trasciende. De ahí un segundo principio: «La gracia presupone la naturaleza, al modo como una perfección presupone lo que es perfectible»²⁹. Se sigue de ello el tercer principio: La gracia restaura a la naturaleza en su misma orden³⁰.

La síntesis unitaria, que se encuentra en la solución a las cuestiones de la gracia y de la salvación, y que fue la tesis nuclear del Concilio de Trento, es que la gracia regenera al espíritu humano y, con ello, a la misma voluntad y a su libre albedrío o libertad, propiedad de la voluntad, que consiste en querer un bien elegido.

La moción de la gracia hace al hombre más plenamente libre. Si desde su mera naturaleza, inclinada al mal, en su elección entre el bien y el mal, le es difícil optar por el bien en todas sus especies y clases y, en todo caso, perseverar en ellas, con su libertad reformada por la gracia puede elegir y permanecer en todos los bienes elegidos. Sin embargo, no tiene todavía una libertad perfecta, porque siempre puede rechazar la gracia y volver a su situación de disminución de inclinación natural al bien a causa de la que tiene hacia el mal. El hombre, en su vida mortal, siempre es libre de aceptar o rechazar la gracia de Dios, de elegir entre el bien y el mal, no entre bienes como en la libertad completa y perfecta.

²⁷ FRANCISCO CANALS VIDAL, «Unidad según síntesis», en op. cit., p. 15.

²⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 1, a. 8, ad 2.

²⁹ Ibid., I, q. 2 a. 2 ad 1.

³⁰ Cfr. Ibid., I-II q. 109 a. 3 in c.



Con ello, no se sigue el llamado pelagianismo, el considerar solo al hombre como el autor del bien obrar. Tampoco que la obra buena elegida por la acción de la gracia provenga parcialmente de Dios y parcialmente del hombre. Se estaría entonces en el semipelagianismo, el creer que el hombre y la gracia de Dios son causas coordinadas entre sí, concurrentes para la elección y acción de una buena obra.

Había indicado también Canals que frente a esta doctrina semipelagiana —siempre muy difundida, pero muchas veces inadvertida por los creyentes—, reaccionó el protestantismo. En una forma antitética de dirección opuesta también incorrecta, con «una teología de la gracia sin libertad y sin la consideración de las obras y el libre albedrío humano»³¹.

El Concilio de Trento, en cambio, afirmó la verdad expuesta por San Pablo: «No yo, sino la gracia de Dios conmigo»³². De manera que Dios obra con su gracia en el hombre, en su voluntad, y la hace buena voluntad, que puede así elegir y realizar la buena obra.

La acción de la gracia no solo no destruye ni disminuye la libertad, sino que, por el contrario, la posibilita y perfecciona. Según enseña Santo Tomás, Dios actúa sobre la voluntad al igual que sobre cualquier otro agente creado. Dios produce no solo la acción de la criatura en lo que tiene de ser o entidad, sino también su modo de ser. Dios causa el acto voluntario y su modo de ser libre.

Regenerada la libertad de la buena voluntad causada por la gracia, la libre cooperación del hombre no deroga la iniciativa exclusiva de Dios como causa primera en la libertad. La cooperación del hombre no es como se concibe en la desviación semipelagiana.

³¹ FRANCISCO CANALS, *En torno al diálogo católico protestante*, Barcelona, Herder, 1966, p. 43

³² 1 Cor 15, 10.



Según la misma, la gracia divina y la libertad humana, entendidas como dos causas entre sí independientes en su respectiva actividad concurrente, producen la eficiencia del bien obrar. Se olvida con ello que la gracia tiene poder para regenerar íntimamente al hombre caído, con una libertad afectada por el mal, y mover su libre albedrío a obrar meritoriamente, sin suprimirlo, sino que desde su interioridad hacerlo más perfecto.

La cooperación humana

Esta cooperación del hombre es fruto de la misma gracia, que, como se ha dicho, puede siempre rechazar. Para su mejor comprensión, Canals citaba y glosaba un texto de San Bernardo, que se encuentra en su tratado *La gracia y el libre arbitrio*.

Escribe el monje Doctor de la Iglesia: «¿Qué hace el libre albedrío? Respondo brevemente: salvarse. Quitas el libre albedrío: no habrá sujeto que salvar; quitas la gracia: no habrá medio de salvarle. La salvación es una obra que no puede subsistir sin estas dos cosas. Es menester una causa que la produzca y un sujeto para quien o en quien se produzca. Dios es el autor de la salvación; el libre albedrío es el solo sujeto de ella. Sólo Dios la puede dar, y solo el libre albedrío la puede recibir».

A esta respuesta, añade dos importantes conclusiones. Primera: «Es preciso concluir que lo dado por Dios solo y lo recibido por el libre albedrío solo, no puede subsistir sin el consentimiento de quien lo recibe ni sin la liberalidad de quien lo da. En este sentido es verdad que el libre albedrío coopera con la gracia»³³. La cooperación del hombre con el consentimiento libre a la gracia de Dios es necesaria. Si no da su conformidad, no la recibe.

Segunda conclusión, que se encuentra en el último capítulo de la obra: «¿Qué diremos? En la obra de la salvación, ¿toda la obra y todo el mérito del libre albedrío consisten en prestar

³³ SAN BERNARDO, *La gracia y el libre albedrío*, c. 1, 2.



meramente el consentimiento? Sí; he ahí toda la parte que puede tener. Ni con todo eso digo que este consentimiento, en que consiste todo el mérito, venga absolutamente del libre albedrío, puesto que de nosotros mismos no somos capaces de producir como de nosotros mismos un solo pensamiento bueno, que es mucho menos que el consentimiento a la gracia»³⁴. La cooperación activa del libre albedrío a la gracia de Dios, que mueve a obrar meritoriamente para la salvación, es fruto de la misma gracia, que ha regenerado a la libertad y la mueve al libre consentimiento de la misma.

Sobre esta cooperación singular entre la gracia divina y el libre albedrío humano, Canals la explica por lo que se podría llamar «Regla de la composición de lo superior con lo inferior». Escribe: «Me permitirán que me atreva a formular con un lenguaje salido de mis propias reflexiones, algo así como una norma o criterio que me parece subyace siempre, y que Santo Tomás se encuentra en el deber de afirmar, por fidelidad a la fe o por respeto a la verdad de orden natural».

El principio es el siguiente: «la composición, la síntesis de algo en alguna línea "superior" o más perfecta con otro elemento de la realidad en cierto sentido inferior, como participativo o receptivo de aquello más eminente que lo perfecciona, nunca suprime ni minimiza este elemento participativo y perfectible».

Aclara seguidamente que «Ya se entiende que estoy hablando de composiciones en las que lo de algún modo inferior no tiene carácter de imperfección privativa. La privación pertenece a lo que es, en algún orden, malo, precisamente porque el mal para Santo Tomás no tiene subsistencia ni consistencia esencial alguna, y solo se da en una substancia y sujeto bueno privado en alguna línea de la perfección a que tendería por su naturaleza».

³⁴ Ibid., c. 14, 46.



Por ello: «No hay error más que en un sujeto intelectual, ni enfermedad más que en un viviente, ni pecado más que en el sujeto personal dotado del bien del libre albedrío y ordenado, por su misma naturaleza, a encontrar su plenitud en la ordenación al bien y en la participación del mismo»³⁵.

De manera que: «Estamos hablando, pues, de la composición o síntesis de la capacidad de perfección con la perfección para la que capacita. Hablamos de la composición en lo entitativo de la forma con la materia; de la esencia finita con el acto de ser que la actualiza; de la facultad operativa con la operación a que tiende; y en la cima del universo creado y elevado por Dios al orden receptor de la comunicación de la vida divina, hablamos de la individual humanidad de Jesús, que hemos de poner con la hypóstasis del Verbo que la posee en plenitud, ontológicamente, por la unión hipostática»³⁶, o personal.

La regla es, por tanto, que: «nunca lo superior, para perfeccionar lo inferior en que es recibido, anula o minimiza lo inferior. De ahí que la sabiduría teológica no haya cortado a nadie las posibilidades de su talento metafísico. La santidad nunca ha cortado las alas a la plenitud de una vida humana. Aquellos santos a los que llamamos "humanistas devotos" no tienen, en lo cultural y lo personal, inferior valía a la realizada en cualquier humanismo. La fuerza espiritual de la mística Doctora Santa Teresa nadie puede pensar que le quitase algo de su genio tan "femenino". La poderosa acción de Santa Juana de Arco no encontró obstáculo, antes bien, como es obvio, todo el impulso en la vida de su tensión religiosa».

También: «en nuestros días, el espíritu contemplativo y devoto de Sor Teresa de Calcuta no le quitó alas para su acción benéfica y servicial, ejercida con tanta amplitud y profundidad entre los más pobres de su tiempo. En nuestro Mossen Cinto, su herencia religiosa familiar y

³⁵ FRANCISCO CANALS VIDAL, *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, op. cit., p. 94.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 94-95.



su vida sacerdotal; no podría pensar nadie que disminuyesen la fuerza humana y la popularidad profunda de su obra literaria».

Claramente se cumple la regla en: «la composición o síntesis entre la gracia divina y el libre albedrío humano, que el pecado original hiere con la inclinación al mal, pero que no anula y que sigue siendo, aun en el hombre caído, el sujeto propio receptor de la eficacia de la gracia que le mueve al bien».

Al terminar esta explicación declara Canals: «Quiero aducir un texto que, personalmente, encuentro sublime por su sencillez y que estoy convencido de que es, en sí mismo, estimulante a pensar de nuevo en los temas sobre los que se ha pensado durante siglos por los más representativos autores de la llamada “escolástica moderna”»³⁷.

En el texto, Santo Tomás, al examinar diferentes posiciones sobre la causalidad humana y sus efectos en la salvación divina, no considera acertadas las que: «parecen haber distinguido entre lo que pertenece a la gracia y lo que viene del libre albedrío, como si no pudiese venir el mismo efecto de lo uno y de lo otro (...) no son cosas distintas lo que proviene de la causa segunda que lo que proviene de la causa primera, pues la divina Providencia produce sus efectos por las operaciones de las causas segundas»³⁸.

Con esta indicación, Santo Tomás, nota Canals: «evita el riesgo de separar, en el acto meritorio, la eficacia de la gracia del ejercicio del libre albedrío humano, “como si no pudiese venir lo mismo de lo uno y de lo otro”: no es distinto lo que viene de Dios, como causa primera, y lo que viene de las causas segundas, porque la divina Providencia obra sus efectos en los entes creados por las operaciones de las causas segundas»³⁹.

³⁷ *Ibíd.*, p. 95.

³⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 23, a. 5, in c.

³⁹ FRANCISCO CANALS VIDA, *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, op. cit., p. 94.



Al tratar Canals la cuestión de la elección del mal por el libre albedrío, nota que, aun si no se tiene en cuenta la diferencia analógica entre las dos causas, no puede admitirse su reunión y afluencia simultánea, porque: «supuesta la inconsistencia de cualquier unificación entre la operación de la causa primera en y por la causa segunda y la operación de la misma causa segunda, es un sin sentido afirmar la operación libre de la criatura como efecto de una concurrencia en que “ni la causa primera influye en la causa segunda ni está en la primera».

Aunque el efecto viene a la vez de las dos causas, la gracia y el libre albedrío, «necesariamente hemos de atribuir a la operación del libre albedrío el acto meritorio del hombre viador, pues sin él es inconcebible e irrealizable el mérito, así como es igualmente irrealizable, sin reconocer la operación eficaz de la gracia sobre la voluntad humana cuando esta obra bien».

Por eso, concluye Canals: «Escribió Billuart (*De Deo dissertatio*, V) que la gracia es eficaz por sí misma e intrínsecamente, con independencia (con anterioridad) de la cooperación de la criatura; lo enseñamos los tomistas como un dogma teológico íntimamente conexo con los principios de la fe y próximo a la definibilidad»⁴⁰.

Teocentrismo filantrópico

Como conclusión final, se podría compendiar toda la síntesis de Santo Tomás, desde la acertada perspectiva de Francisco Canals, con estas palabras suyas, que son seguramente las últimas que escribió: «Si nos preguntamos si el sistema de Santo Tomás —edificado sobre los misterios revelados y sobre fundamentos racionales que son en él capitales y que son, a la vez, verdades universalmente ciertas para el pensamiento humano— es un sistema humanista o teocéntrico, tendremos que responder que es evidentemente teocéntrico, pero podríamos decir que, en la síntesis filosófica y teológica de Santo Tomás, encontramos una

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 300.



perfecta expresión del “teocentrismo filantrópico”, es decir, del cristocentrismo. El mismo teocentrismo expresado en las palabras del Apóstol: “Se mostró la benignidad y filantropía —el amor a los hombres— de Dios, nuestro Salvador” (Tit 3, 4), el Hombre Dios por el cual tenemos los hombres Camino hacia el Dios del hombre»⁴¹.

⁴¹ FRANCISCO CANALS VIDAL, «Unidad según síntesis», op. cit., p. 29.